

Tejiendo comunidad: diálogo generativo y la búsqueda de consenso en la diversidad

Begoña Martínez



“Tejer” se está poniendo de nuevo de moda. Más allá de las labores de nuestras abuelas, hoy podemos encontrarnos hombres y mujeres en torno a unos cuantos ovillos de lana que siempre van acompañados de conversaciones y diálogos, de encuentro. Es una oferta cada vez más atrayente para personas de diversas edades, orígenes, que llevan a esas reuniones sus propias “labores”, los proyectos que cada uno y cada una quieren elaborar.

historia familiar, nuestra edad... y todo ello configura nuestra escucha y nuestro diálogo. Escuchar al “sujeto” de los discernimientos implica construir un terreno común, en el que hayamos podido compartir cómo nos condiciona acudir desde donde acudimos. En algunos grupos he podido contemplar los frutos de estos diálogos previos a los discernimientos, diálogos en los que se ha podido compartir desde dónde acude cada persona, qué significa en ese diálogo ser originaria de un país, o desde una situación social diversa, una edad...; estos diálogos previos nos habilitan a una escucha diferente, amplia y acogedora; desde la que no sólo escuchamos “ideas”,

sino “experiencias” que serán clarificadoras de las posibles consecuencias que tendrán nuestros futuros discernimientos y de los porqués de ellos.

Ya se pueden imaginar que estos procesos de búsqueda de consensos necesitan la **energía de los procesos**. Las votaciones son rápidas y nos dan enseguida productos claros, en los que, irremediamente, hay alguien que gana y otro que pierde. Sin embargo, la toma de decisiones y los discernimientos basados en la búsqueda de consensos lo que quieren ofrecer no es sólo un producto, sino un proceso. Y claro, esto es más lento.

En la toma de decisiones buscando consensos es muy probable que no lleguemos a la solución total del problema o la pregunta planteada; y, probablemente, no habrá unanimidad; pero sí llegaremos al “paso posible” que podemos dar hoy, ese paso en el que nos sentimos identificadas todas las partes, que nos moviliza y nos abre a pasos subsiguientes, porque nos ha ayudado a identificar cimientos comunes sobre los que sí es posible seguir caminando.

Se trata de asumir procesos que están en marcha, que no son inconclusos, que están en evolución y de los que seguiremos aprendiendo y hasta, tal vez, tengamos que cambiar direcciones.

Y hay **una última energía** que quiero subrayar: los consensos nos retan al **compromiso compartido**. Habremos hecho un recorrido desde diversas experiencias, identificando esos pasos posibles y hemos de comprometernos con ellos. El consenso es una percepción común desde diversas lógicas y diversos procesos, pero que llega a un acuerdo del que todos y todas nos hacemos responsables, mejor aún, corresponsables.

No quisiera terminar sin animarnos a intentar que esto de “tejer comunidad” en nuestros discernimientos no se pase de moda. Aunque ¿es en verdad una moda o es signo de nuestra identidad comunitaria?, ¿es una práctica más o es una profecía para este mundo, hoy, aquí y ahora?



El consenso es una percepción común desde diversas lógicas y diversos procesos, pero que llega a un acuerdo...

